



“El *devenir del deseo materno* a la luz de la novela *Nueve lunas* (2009) de Gabriela Wiener y de los relatos *Conservas* (2008) de Samanta Schweblin y *Basura para gallinas* (2018) de Claudia Piñeiro”

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN LICENCIATURA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA (MENCIÓN LITERATURA HISPANOAMERICANA)

ALUMNO:

Nicole Pino Gómez

PROFESOR GUÍA:

Ana María Riveros Soto

VIÑA DEL MAR, JULIO 2020

Resumen

El presente artículo pretende analizar los factores que inciden en el devenir del deseo materno en torno a la novela *Nueve lunas* (2009) de Gabriela Wiener y los relatos *Conservas* (2008) de Samanta Schweblin y *Basura para gallinas* (2018) de Claudia Piñeiro, a la luz de las nociones de devenir, máquina deseante y cuerpo sin órganos acuñadas en las obras *El Anti Edipo* (1985) y *Mil Mesetas* (2004) de los filósofos Deleuze y Guattari. De este modo, se propone dar cuenta de cómo actúa el devenir del deseo materno desde las diversas significaciones y símbolos que es posible levantar a lo largo de estos relatos.

En relación a ellos, se abordarán los pasajes de abortos y embarazo presentes en los relatos, abordados desde significaciones que se levantan al interior de corrientes feministas relevantes para luego dar paso al imaginario que se construye en base a la nominación y humanización de los seres intrauterinos. Lo anterior, vinculado igualmente a los contextos socioeconómicos y culturales en los que se sitúan las diversas voces narrativas y cómo estos influyen en el deseo de ser o no ser madre. Finalmente, se hará alusión a la representación de la sabiduría ancestral y la relación entre mujeres como respuesta al mandato social de la maternidad.

Palabras claves: devenir, deseo, máquina deseante, sabiduría ancestral, maternidades, feminismo.

Introducción

Jueves 8 de Marzo de 1984, primera manifestación pública masiva en Argentina luego de la vuelta a la democracia. En las calles frente al congreso nacional se aglomera una gran cantidad de mujeres junto a pancartas, cantos y consignas referentes a demandas que hasta el día de hoy se levantan como lo es el aborto libre. Sin embargo, una consigna en esta revuelta causó impacto. María Elena Oddone, líder de la Organización Feminista Argentina (OFA), alzó una pancarta en medio de las escaleras de un monumento cuya consigna señalaba “no a la maternidad, sí al placer”. La fotografía de Oddone exhibiendo este mensaje se propagó rápidamente por los medios de comunicación argentinos, mientras que organizaciones feministas cuestionaron fuertemente a la líder feminista por el uso de un enunciado radical en su pancarta.

Considerando este acontecimiento y acuñando uno de los lemas de los movimientos feministas actuales, “la maternidad será deseada o no será”, es posible establecer un nexo entre las determinaciones sobre las maternidades y aborto en las corrientes feministas de los ochenta y las actuales. Por lo tanto, el presente estudio sobre la novela *Nueve lunas*¹ (2009) de la escritora peruana Gabriela Wiener y los relatos *Conservas* (2008) de Samanta Schweblin y *Basura para gallinas* (2019) de Claudia Piñeiro, escritoras argentinas contemporáneas, busca analizar los factores que inciden en el devenir del deseo materno a partir de los planteamientos teóricos de Deleuze y Guattari (2004), quienes definen la noción de devenir como “una corriente alternativa, que trastoca tanto proyectos significantes como sentimientos subjetivos” (240), lo que deriva en la indeterminación del ser y su fluctuación constante a través de múltiples y diversos

¹ Para el análisis se utilizaron las siguientes ediciones: *Nueve lunas* (2009), *Conservas* (2015) y *Basura para gallinas* (2018)

pliegues constitutivos del yo, lo que da como resultado un proceso de transformación, lógica que incide en la determinación del sujeto femenino respecto de interrumpir o seguir con su embarazo.

Devenir feminista: tres estadios de la historia abortiva en Latinoamérica

Desde los diversos pasajes que describen situaciones de aborto y embarazo dentro de los relatos: *Nueve lunas* (2009), *Conservas* (2015) y *Basura para gallinas* (2019) se pueden establecer tres estadios en torno a los procedimientos utilizados para interrumpir el embarazo, los que se vinculan, a la vez, con algunas voces de filósofas y escritoras dentro de las corrientes pertenecientes al movimiento feminista. De esta forma, se establece una visualización del *devenir del deseo materno* en razón de estos tres estadios. Asimismo, se propone el aborto como símbolo de liberación femenina y de establecimiento del *cuerpo sin órganos* como respuesta frente a *las máquinas deseantes* y los dispositivos operantes que desde la *biopolítica* (Foucault 2007) actúan en favor del sistema patriarcal y capitalista.

En torno a la noción del *devenir* deleuziano se puede establecer como:

un núcleo significativo invariable en el vocablo (*devenir*) es el que destaca el proceso del ser o, si se quiere, el ser como proceso. Por consiguiente, ofrece varias ventajas como, por ejemplo, el ser capaz de designar todas las formas del llegar a ser, del ir siendo, del cambiarse, del acontecer, del pasar, del moverse (Ferrater 422)

De este modo, a través de la noción de *devenir* se hace referencia a una nueva construcción del ser, el cual es fluctuante y no posee fin determinado por lo que se divide en *pliegues* que pueden construirse y habitar de forma paralela y paradójica, dialogando e interactuando permanentemente. Por lo tanto, en el contexto de las obras que analizamos, el *devenir feminista* debe comprenderse como la mutación y transformación constante de algunas corrientes propias de los feminismos.

Podemos reconocer en *Basura para gallinas* (2019) un primer estadio del historial abortivo, previo al feminismo incluso, a través de procedimientos artesanales para interrumpir un embarazo y, de esta forma, sobrevivir frente al contexto precario en el que se sitúa el relato: “deja correr el agua mientras carga sus manos con detergente. Cuando era chica, en su casa, no había detergente... Tampoco había bolsas de plástico” (Piñeiro 53). De este modo, a través de objetos de uso cotidiano la voz narradora va recordando el historial de abortos en su familia y el método artesanal ocupado, visualizando que es una práctica que se traspa de generación en generación: “su abuela también usó una aguja... ella vio a su abuela sacárselo a su hermana, por eso sabe” (Piñeiro 56). El símbolo de la aguja como herramienta para abortar es contingente y clave para las corrientes feministas que luchan por el aborto seguro y gratuito. El método empleado es: “clavar la aguja, esperar, gritos, los dolores de vientre, la sangre” (Piñeiro 57) y refleja las desigualdades en torno a los métodos de interrupción del embarazo. A esto se refiere bell hooks al indicar que:

durante años, muchas feministas creyeron erróneamente que el género era el único aspecto que determinaba su estatus. Demostrar que no era así fue algo decisivo para la política feminista. Permitió a las mujeres entender cómo los sesgos de raza y clase habían llevado a la formación de un movimiento de mujeres que no era de masas (148)

En torno al sujeto del feminismo al que se refiere, establece una mirada interseccional, donde es posible reconocer que los sesgos de raza y clase agudizan la opresión de ser mujer en un sistema patriarcal. Por lo tanto, el pertenecer a una clase vulnerable no permite acceder a métodos abortivos seguros y dignos. Sin embargo, el aborto en el relato de Piñeiro refleja el acto simbólico de no permitir que el Estado decida sobre el cuerpo femenino. Además, la imagen abortiva artesanal se vincula con otros métodos artesanales empleados en la actualidad, por lo que esta fase que aún es contingente, incide en el *devenir del deseo materno* debido a que se instala la opción de abortar de forma clandestina frente a una maternidad forzada. Asimismo, el cuerpo femenino dentro del relato simboliza el *cuerpo sin órganos*, definido como una entidad “atravesada por materias inestables

no formadas, flujos en todos los sentidos, intensidades libres o singularidades nómadas, partículas locas o transitorias” (Deleuze y Guattari 48), concepto que remite a una metáfora para hablar de los cuerpos emplazados fuera de la norma y la liberación de los puntos de subjetivación ligados a la realidad dominante. De este modo, en el relato de Piñeiro, de forma explícita se puede reflejar lo anterior, tanto por el acto de abortar en sí mismo como también desde el significante *cuerpo sin órganos*, el que establece una noción de vacío que es precisamente lo que ocurre al interrumpir un embarazo, se deja sin contenido un órgano que precisamente es hueco y, el que se mantenga de este modo constituye un ir en contra de lo establecido desde el patriarcado heteronormado.

En la novela *Nueve lunas* (2009) Gabriela Wiener narra su “experimentación corporal” (Abellán 2017) causada debido a su embarazo y que gatilla a la vez, los recuerdos sobre sus abortos inducidos. Su segundo aborto, a los dieciocho años, se realiza en una clínica clandestina perteneciente a un contexto socioeconómico medio, por lo que el procedimiento resulta traumático y la misma protagonista lo compara con una violación: “la succión me produjo un enorme dolor y grité” (Wiener 42). El médico le indica que se calle debido a que “el aborto es ilegal en este país y los vecinos podrían quejarse” (Wiener 43). Al salir de la clínica la voz de la narradora describe que: “tiritaba de frío. Mi estado era de completo desconsuelo” (Wiener 43). De esta forma, a través del relato anterior, se establece un segundo estadio o fase dentro del recorrido por la historia abortiva en Latinoamérica. Su determinación por interrumpir su embarazo y decidir sobre su cuerpo se vincula a la idea propuesta por Beauvoir sobre la autonomía femenina: “no se nace mujer, se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana” (87). Asimismo, la noción de autonomía femenina se vincula directamente con el concepto de *biopolítica* (2007) respecto al cual Foucault indica que: “para quienes gobiernan un Estado, pasa por tomar en cuenta y hacerse cargo de la actividad no

sólo de los grupos sino de la actividad de las personas hasta en el más tenue de sus detalles” (22), en este caso, la actividad reproductiva de las mujeres. En consecuencia, se visualiza la existencia de un control sobre el cuerpo femenino para poder reproducir y mantener la fuerza de trabajo, ya que según Federici (2004) es “la máquina primaria... es por esto que en las estrategias adoptadas hacia el cuerpo, encontramos mucha violencia, pero también mucho interés” (124).

El tercer estadio o fase de la historia abortiva se ve reflejada en *Conservas* (2015) desde una narración futurista que puede operar como la actual propuesta de las corrientes feministas que luchan por el aborto libre. La protagonista del relato decide abortar para seguir con sus planes académicos. La continuación de su embarazo suponía la renuncia a una beca de estudios: “ya no va a ser fácil seguir. Quizá no por Teresita, sino por pura angustia” (Schweblin 78). Para interrumpir su embarazo llega al consultorio del doctor Weisman, quien les explica el tratamiento: “el plan incluye cambios de alimentación, en el sueño, ejercicios de respiración, medicamentos. Va a haber que hablar con mamá y papá... el papel de ellos también es importante” (Schweblin 79). De esta forma, siguiendo todo el tratamiento que involucra a su pareja y familia logra poner en reversa su proceso. A través de un relato de ciencia ficción, la protagonista vomita una semilla y la conserva en un frasco de vidrio para cuando sea el momento indicado: “yo sólo quiero dejarlo para más adelante” (Schweblin 80). En el relato hay dos puntos sumamente relevantes en torno al aborto: primero, su decisión es tomada para seguir desarrollándose académicamente, frente a lo cual tanto su pareja como su familia no cuestiona la justificación ante su aborto y la respeta completamente. Segundo, el tratamiento empleado involucra a su familia y a su pareja, dando lugar a la construcción de un espacio seguro y de apoyo frente a todo lo que involucra el proceso, contrario a lo que suele ser la vivencia de un aborto, un proceso altamente solitario.

En síntesis, desde los relatos se reflejan situaciones reales de acuerdo a los procedimientos utilizados para interrumpir un embarazo en el Cono Sur, es decir, clandestinidad y peligro para la vida de la mujer, a excepción de *Conservas* (2015) obra que podría ser considerada como una especie de propuesta de los movimientos feministas. Aún así, en los tres estadios propuestos se observa el cuerpo femenino actuando como un *cuerpo sin órganos* que se rebela ante las *máquinas deseantes* que según Deleuze y Guattari (1985) se caracterizan por “ser máquinas binarias o de régimen asociativo, una máquina siempre va acoplada a otra” (14) mediante las cuales se representan aquellos dispositivos sociales, culturales, políticos y económicos que buscan producir deseo en los sujetos, entre ellos, las estructuras sociales generadas en torno a las nociones de familia, mujer, hijos, etc. De esta forma, los estadios abortivos se construyen como un sistema *rizomático* (Deleuze y Guattari 2004), es decir, un modelo que se opone a la lógica binaria y en función de algunos de sus principios, como conexión y heterogeneidad, permite “conectar diversos eslabones semióticos” (13). Asimismo, el principio de multiplicidad provoca que un elemento cambie “necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones” (14). Por lo tanto, las diversas experiencias en torno al aborto y a las determinaciones sobre la maternidad por parte del género femenino dentro de las corrientes feministas, se conectan como eslabones semióticos diversos que conviven de forma paralela y se afectan unas a otras. En este caso, los tres estadios se ven reflejados en las demandas feministas actuales, por un lado, el aborto clandestino desde la aguja de tejer y las clínicas que representan la realidad y el aborto futurista que se configura como la propuesta para vivir un proceso de interrupción del embarazo humano y digno. En consecuencia, estos escenarios inciden en el *devenir del deseo materno* al presentarse como oportunidades para ejercer la autonomía corporal.

Nominación del sujeto intrauterino: caballito de mar, almendra y desecho

Para realizar un adecuado análisis del *imaginario* en torno a los *seres intrauterinos* presentes en la novela *Nueve Lunas* (2009) y en los relatos *Conservas* (2015) y *Basura para gallinas* (2019), es necesario hacer alusión a el mandato social de la maternidad. Meruane (2018) personifica este fenómeno mediante la imagen de un ángel maléfico que muta y se transforma de acuerdo a la época y contexto cultural en el que se desenvuelve: “la imagen del ángel era poderosa: por más que las feministas patearan y fueran incidiendo en las leyes, unas pocas leyes, ese ángel victoriano e inglés iba a seguir presente y proliferando en la imaginación social” (53). Asimismo, Meruane apunta que la fuerte presencia de este mandato se da gracias a la propia colaboración de las mujeres que han participado en la creación y mantención la imagen angelical de la maternidad. Por consiguiente, hay una fabricación social del deseo materno mediante las *máquinas deseantes*.

Por otro lado, para comprender más cabalmente el *devenir del deseo materno*, corresponde distinguir entre dos nociones el concepto *deseo*. Según la concepción freudiana se define como un fenómeno que:

tiende a realizarse restableciendo los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción en donde la imagen mnémica de una determinada concepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse de nuevo esta necesidad se producirá una moción psíquica dirigida a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso evocar esta, es decir restablecer la situación de la primera satisfacción (Laplanche y Pontalis 91)

En torno a la noción de *deseo*, el concepto psicoanalítico de *pulsión* es comprendido como “un proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de moti-lidad) que hace tender al organismo hacia un fin... su objetivo es suprimir el estado de tensión en el que se encuentra” (Laplanche y Pontalis 324). De acuerdo a ello, a través del concepto de *deseo* se alude a un proceso de anhelo que nace a la luz de una *imagen mnémica* anclada al inconsciente de

acuerdo a la historia del sujeto y, a través la pulsión se genera un flujo impulsivo que busca satisfacer ese anhelo.

Por su parte, desde la perspectiva deleuziana, el *deseo* constituye un fenómeno o entidad de orden revolucionario frente a toda institución incluso la psicoanalítica. De este modo, Deleuze (2015) señala:

Hasta ahora han hablado abstractamente del deseo porque extraen un objeto que se supone que es el objeto de vuestro deseo. De ahí que se pueda decir: Deseo a una mujer; deseo irme a... hacer tal viaje; deseo esto o aquello. Mientras que nosotros, decíamos algo verdaderamente sencillo, sencillo, sencillo: No deseáis nunca a alguien o algo, deseáis siempre a un conjunto... Dicho de otra manera, no hay deseo que no fluya, insisto, que no fluya en un agenciamiento. De tal suerte que, para mí, el deseo siempre ha sido... –si busco el término abstracto que corresponde al deseo, diría que es: constructivismo (Deleuze 50-51).

En este sentido, el *deseo* no constituye una categoría de orden monolítica, sino un conjunto que fluye y se transforma constantemente. De este modo, la noción de *deseo* que recogemos es complementaria e implica anhelar un conjunto que se transforma constantemente y que posee una *huella mnémica*, es decir, se construye a través de la historia del sujeto y su contexto cultural. Asimismo, existe un impulso desde el organismo del sujeto para satisfacer el *deseo*, es decir, la *pulsión*.

De esta forma, la nominación del *ser intrauterino* es un elemento que incide en el *devenir del deseo materno*. Benveniste (1997) indica que “es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto” (93). Es decir, el lenguaje de acuerdo a su subjetividad puede actuar como un instrumento constituyente de sujetos conscientes de sí: “es ego quien dice ego” (Benveniste 182). Foucault (1992) por su parte señala que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por

función conjurar los poderes” (5). De este modo, la voz narradora de *Nueve lunas* (2009) a través del recorrido que realiza por los nueve meses de su embarazo presenta una variedad de nociones en torno al *ser intrauterino* que habita su cuerpo. Al respecto, la primera figura del *imaginario intrauterino* es de carácter científica: “dos gametos forman un cigoto. Me gusta como suena la fórmula de la fecundación. Es matemática pura” (Wiener 12). Luego de esta primera imagen objetiva del embrión, la misma protagonista reflexiona en torno a la divagación lírica que aumenta con su embarazo: “decidí escribir mi propia figura literaria zoológica. A las cuatro semanas un hijo es como el fantasma de un caballito de mar” (Wiener 13). De esta manera, desde que la protagonista se entera de su embarazo, ella configura de acuerdo a su subjetividad a un *ser intrauterino zoológico*. Esto escapa de las representaciones habituales y da pie también al *devenir del deseo* que va a experimentar. Aún así, en su primera visita al ginecólogo puede escuchar el latido del corazón a través de un ecógrafo: “por fin pude comprobar que algo vivo, que no era mi alma me habitaba” (Wiener 20). De este modo, se observa al inicio de la novela una evolución del *ser intrauterino* desde la *imagen zoológica* a la *imagen humana*. Ambas coexisten como *pliegues* dentro de la fluctuación de la protagonista. Avanzado el segundo mes de embarazo, ella duda acerca si continuar o no con su embarazo: “tejerle una bufanda (a aquel pobre embrión) para su colita. Pero hacía la noche, los pensamientos más oscuros me dominaban. La gran mayoría de los abortos se realizan en ese momento, en el segundo mes, cuando su presencia se detecta con claridad: así es muy fácil que el pececillo caiga en la red” (Wiener 33). A través de la construcción sintáctica del fragmento citado se establece de forma sintética el recorrido que efectúa la protagonista de la novela. Al principio habla a partir de la construcción de una *imagen humana*, debido al tejido de la bufanda, para luego desplazarse hacia una *imagen zoológica* al indicar que la bufanda sería para su “colita”. Además, la palabra embrión queda en medio. También, es

necesario reconocer la *huella mnémica* en cuanto al imaginario femenino sobre la maternidad. El acto de tejer una prenda durante la espera de un embarazo es una imagen anclada dentro de nuestra cultura como símbolo de espera de un hijo. Finalmente, al conocer el sexo femenino del *ser intrauterino* este se humaniza a través de la nominación: “es una niña. Se llama Magdalena” (Wiener 171). Nombre cuyo significado remite a la idea de culpa propia del relato judeo-cristiano. De esta forma, la pareja construye un hogar y busca trabajo para formar una familia, configurándose como objeto de *las máquinas deseantes*.

En segundo lugar, en el relato *Conservas* (2015) se presenta un *imaginario intrauterino* diferente, partiendo porque se muestra el proceso inverso a un embarazo jugando con las expectativas del lector. En el relato, el *ser intrauterino* se encuentra nominado y humanizado: “vamos haciéndonos la idea de que Teresita se adelantará a nuestros planes” (Schweblin 78). Se infiere el afecto que siente por este *ser* y lo visualiza a través del diminutivo por el que la nombra. A través del rasgo morfológico anterior se vislumbra un deseo de protección por parte de la protagonista hacia el *ser intrauterino*. En su búsqueda por dar solución a su dilema, la pareja establece contacto con el doctor Weisman, quien prescribe a la protagonista un tratamiento que debe seguir junto a su pareja y familia para prepararse a la llegada adelantada de Teresita. La protagonista consigue su objetivo: “tengo una arcada, y otra, y otra, arcadas cada vez más violentas... entonces siento algo pequeño, del tamaño de una almendra... y al fin, suavemente, la escupo” (Schweblin 80). En el relato se aprecia el paso de la *imagen humana y nominada* -Teresita- a la *imagen de objeto* -almendra-, es decir, existe un cambio en torno a la significación que se le asigna al *ser intrauterino* de acuerdo al momento del proceso del embarazo. Cuando se le desea, Teresita es humana y cuando se aborta es un objeto, a diferencia de la novela en donde el imaginario es en su último embarazo, la mayoría del tiempo es un ser vivo.

En tercer lugar, en el relato *Basura para gallinas* (2019), Piñeiro evidencia la realidad del aborto en las clases sociales más desfavorecidas, realizado en este caso mediante el uso de una aguja para tejer. La imagen del *ser intrauterino* es una, pero dinámica. En una bolsa negra de plástico ella “ya ni sabe cuánto ni que metió dentro para llenarla” (Piñeiro 53), el *ser intrauterino* que está en la bolsa se configura como un *objeto desechable* al igual que cuando recuerda el aborto que presenció: “vio a su abuela sacárselo a su hermana” (Piñeiro 56). En ambos pasajes, el *ser intrauterino* es material para la basura, tanto el de su nieta como el de su hermana. Son desechos que deben ser ocultados y, como consecuencia, la abuela es muy meticulosa en sacar la basura hacia el exterior. Sin embargo, la aguja de tejer perfora la bolsa y “saca la punta hacia ella, como si la señalara” (Piñeiro 55). De esta forma, la *imagen desechable* se desliza y se personifica otorgándole al *ser intrauterino* características humanas a pesar de que no existe nominación como en los relatos anteriores.

En síntesis, se presentan *imágenes zoológicas, imágenes humanas e imágenes objetos*: Magdalena, Teresita, almendra, basura, etc. Son algunas de las nominaciones que aportan los relatos al imaginario intrauterino y que van incidiendo en la fluctuación respecto de continuar o no con el embarazo. Sin embargo, se debe dar énfasis en que las *imágenes* de los *seres intrauterinos*, en el caso de *Nueve lunas* (2009), coexisten de forma paralela. Asimismo, la protagonista de la novela actúa en parte como objeto de las *máquinas deseantes*, pero a la vez se vincula a las demás voces narrativas de los relatos, al simbolizar el *cuerpo sin órganos* que se desplaza de la norma y se liberan de los puntos de subjetivación que fija la realidad dominante al proponer un *imaginario del ser intrauterino* que escapa de la concepción impuesta por el patriarcado.

Embarazo migrante, avance de las ciencias y la aguja de tejer: símbolos de maternidades disidentes

Una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas

Virginia Woolf

La relevancia de la independencia económica, desarrollo personal y profesional de las mujeres cruza el presente corpus de investigación: la novela *Nueve lunas* (2009) y los relatos *Conservas* (2015) y *Basura para gallinas* (2019). De acuerdo a ello, en cada una de estas narraciones la disputa por el espacio de desarrollo personal va de la mano con el trabajo doméstico, las tareas del cuidado y las clases sociales, categorías cuya manifestación varían en cada una de las obras, no obstante, en todas ellas tiene lugar un dispositivo en común cuyo flujo es de igual modo particular en cada relato: *el devenir del deseo materno*. De este modo, proponemos la comprensión de lo anterior como la *fluctuación del deseo* que tiene lugar a través de *pliegues*, los cuales pueden comprenderse como las distintas maternidades, en tanto, son múltiples e infinitas las maneras de asumir y desarrollar la maternidad o la no maternidad. De esta forma, configuran realidades que coexisten.

Por otro lado, en el marco del análisis que proponemos, recogemos el concepto de *acumulación originaria*, término que Federici (2018) acuña desde la crítica feminista efectuada al marxismo:

el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo, la construcción de un nuevo orden patriarcal bajo la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y la mecanización del cuerpo proletario y su transformación en una máquina de producción de nuevos trabajadores (14)

De acuerdo a lo anterior, es posible efectuar una aproximación a los relatos señalados la división sexual del trabajo y la importancia de su cuerpo para el modelo neoliberal.

En primer lugar, los abortos y el recorrido del *deseo* a la luz del embarazo narrado en *Nueve Lunas* (2009) devela la relación de disputa entre el espacio de desarrollo personal frente a la maternidad y junto con la triple condición de vulnerabilidad: ser mujer, ser migrante y estar embarazada. De este modo, respecto a las primeras *fluctuaciones del deseo materno*, la protagonista recuerda a mujeres que lograron un desarrollo intelectual importante: “Virginia Woolf no tuvo hijos. Tampoco Eva Perón. ¿Cómo iba a convertirme en un personaje universal ahora que me había vuelto un ser regurgitante? La poesía de Sylvia Plath había mejorado mucho después de tener a sus hijos, pero al poco tiempo se había suicidado” (Wiener 24). A este fenómeno también se refiere Meruane en *Contra los hijos* (2018): las creadoras-con-hijos añaden otro trabajo... además de ser sin salario, es sin días libres, sin vacaciones y tiene otra complicación: la habitación propia de la creación suele estar dentro de la casa compartida por el hijo, un ser que no respeta puertas, que no conoce límites (87). Por lo tanto, el trabajo doméstico y tareas del cuidado, invisibilizadas históricamente, se apropian del espacio de desarrollo intelectual lo que se vincula con la búsqueda de placer intelectual descrito en *Felicidad Clandestina* (2011): “a veces me sentaba en la hamaca para balancearme con el libro abierto en el regazo, sin tocarlo, en un éxtasis purísimo. No era más una niña con un libro: era una mujer con su amante” (Lispector 10). El libro simboliza el deseo y placer entregado por el desarrollo intelectual, el que puede convivir junto al deseo de ser madre. Vale decir, el deseo de maternidad no debiese ser incompatible con la pulsión de la lectura o desarrollo. Por lo que debiese resolverse la tensión entre criar y crear.

Por otro lado, al inicio de la novela se hace referencia a las circunstancias laborales, afectivas y familiares en el que se encuentra la pareja: “no te pongas nerviosas ¿ok?, la revista cierra. Se acabó. Mi padre con pronóstico reservado. Mi amiga lanzándose al vacío. Mis glándulas mamarias

arrancadas de cuajo. Y ahora había perdido el empleo” (Wiener 10). También la protagonista indica que:

J y yo habíamos llegado a la revista Lateral a primero por nada y luego por poco. Pero estábamos contentos de poder dedicarnos a lo nuestro luego de una temporada trabajando en algunos de esos empleos inventados para explotar inmigrantes sin papeles... aquí a nadie le importa lo que hayas hecho antes en algún lugar del hemisferio sur. De nada valdrán tus libritos autopublicados. Ni ese máster con nombre rimbombante que viniste a hacer (Wiener 15)

Debido a las circunstancias anteriores, la protagonista debe buscar trabajo en su séptimo mes de embarazo mientras “sus hermanas embarazadas estaban buscando la manera de largarse de ellos” (Wiener 128). Situación que da cuenta del estado de precariedad en la cual se encuentra el personaje femenino que, a la vez, se agudiza con su condición de migrante. Al respecto Cornejo Polar (1996) indica que el sujeto migrante posee un “discurso doble o múltiplemente situado” y que deriva en la sensación de habitar la tierra de nadie, ya que se preocupan de “la difícil supervivencia cotidiana” (841).

De este modo, por una parte, tiene lugar la defensa permanente de su *habitación propia* (Woolf 2020) como espacio de desarrollo personal y, por otro, el contexto de vivir un embarazo migrante. Esto último incide mayoritariamente en el *devenir del deseo materno*, pues la necesidad de cubrir necesidades básicas como hambre y techo es primordial para sobrevivir. Sin embargo, el relato se sitúa en un contexto intermedio en comparación a los otros.

Al respecto, en *Conservas* (2015), la protagonista indica que va: “a tener que renunciar a la beca de estudios porque dentro de unos meses ya no va a ser fácil seguir” (Schweblin 78). De este modo, en la representación del *deseo materno* y en su *devenir*, se reconoce un *pliegue* en el cual confluye esta ambivalencia por el *deseo* de desarrollo profesional y la defensa de la *habitación propia* (Woolf 2020). La protagonista duda si seguir con su embarazo o no. Su deseo fluctúa y se lamenta

frente al hecho que “no pueda solucionarse un asunto tan trivial como un pequeño cambio en la organización de los hechos” (Schweblin 78). Existe el deseo de tener una hija pero ese no es el momento indicado, debido a que significa posponer el desarrollo personal y profesional por el trabajo doméstico y tareas del cuidado. Sobre esto Federici (2018) indica que a través del trabajo doméstico se crea el producto más importante del mercado, la fuerza de trabajo (30).

Sin embargo, la protagonista decide abortar de acuerdo al tratamiento que realiza el doctor Weisman, correspondiente a un procedimiento médico futurista. De esta forma, siguiendo todos los pasos indicados como la alimentación dada y la respiración consciente, además de la devolución de regalos por parte de su familia, la protagonista finalmente a través de “arcadas cada vez más violentas” (Schweblin 80) expulsa de su cuerpo a Teresita. De esta forma, se reconoce la situación y posición privilegiada desde donde se enuncia la problemática del aborto, ya que cuenta con el apoyo y participación de su pareja y familia. Además, interrumpe su embarazo de forma segura y eficaz.

En el caso de *Basura para gallinas* (2019) en comparación a las otras narrativas, se desarrolla el aborto en un contexto socioeconómico precario en el cual interrumpir el embarazo se presenta como una necesidad para el sobrevivir de los cuerpos, en cuanto no es posible mantener y/o criar a un nuevo integrante: “en la mano derecha lleva un manojito de llaves... el llavero de metal es un cubo con el logo de la empresa de limpieza para la que trabaja” (Piñeiro 54). De este modo, en el marco del trabajo asalariado, la abuela forma parte de uno de los sectores más precarizados. Por lo tanto, la llegada de otro ser humano significaba una mayor carga económica, laboral y emocional. De esta forma, clavar la aguja de tejer para detener el avance del embarazo, por una parte, es un signo de la precariedad desde la cual se está llevando a cabo el procedimiento abortivo; y, por otra, es un intento por frenar las consecuencias de vivir en un sistema patriarcal que norma

reproductivamente los cuerpos femeninos al no permitir el aborto seguro. Asimismo, la aguja de tejer está ligada tradicionalmente género femenino, en función del rol que les asigna el patriarcado: dueñas de casa y madres de familia. Por lo tanto, el tejer simboliza una labor doméstica asociada a la dedicación y cuidado de su familia. Por lo que posee una imagen paradójica.

De acuerdo a lo anterior, la pobreza y sobreexplotación son factores que inciden en el *devenir del deseo materno* e impulsan al sujeto femenino a desplazarse fuera de la norma impuesta a los cuerpos.

En síntesis, el trabajo doméstico, las tareas ligadas al cuidado y la clase social, en definitiva, constituyen un factor que incide en la conformación del *devenir del deseo materno*. En *Nueve lunas* (2009) la protagonista decide tener a su hija y que su propia experiencia en torno a la maternidad sea compatible con otros *deseos* como es el caso del desarrollo y placer intelectual, por lo que a pesar de su condición de migrante e inestabilidad económica, actúa de forma contraria a lo establecido por las *máquinas deseantes* construidas por el patriarcado y el sistema capitalista. Asimismo en *Conservas* (2015) y *Basura para gallinas* (2019) se decide salir de la regla impuesta por la *biopolítica* debido a esto, los relatos encarnan el *cuerpos sin órganos* desde contextos diversos que deciden no experimentar la maternidad forzada y ejercer la autonomía sobre su cuerpo.

Tejiendo como brujas: sabiduría ancestral y sororidad como espacio de resistencia

A través de los relatos *Nueve lunas* (2009), *Conservas* (2015) y *Basura para gallinas* (2019) se observa la sabiduría ancestral y las relaciones entre mujeres construidas desde la *sororidad* (Legrade 2009) como un espacio de resistencia frente al mandato social de la maternidad. Lo anterior se puede analizar a la luz de cinco figuras: la abuela, la madre, la hija, las amigas y mujeres

desconocidas, quienes al compartir sus experiencias en torno a la maternidad inciden en el *flujo* del *deseo* impartido por las *máquinas deseantes* y lo revierten, aportando de este modo en la misma autoconfirmación del *cuerpo sin órganos*, lo anterior por medio del “tejido” (Bachraty 2019) de redes destinadas al acompañamiento que permiten compartir experiencias y conocimientos sobre abortos y maternidades disidentes, lo que permite crear una *nube virtual* (Bachraty 2019) que se posiciona en contra de la precarización de la vida.

En el marco de los relatos estudiados, la voz protagonista de *Nueve lunas* (2009) recuerda cuando jugaba a la mamá y a la hija junto a su hermana. Su imagen acerca de la maternidad es: “un mundo entre mujeres solas” (Wiener 15). En efecto, su recuerdo devela uno de sus principales temores al inicio de su embarazo y uno de los motivos más recurrentes que inciden en la *fluctuación del deseo materno* en ella de acuerdo a la observación como hija en torno a la experiencia materna de su propia madre. Sin embargo, esta imagen solitaria y aislada acerca de la maternidad es levantada y promovida por el sistema patriarcal. Del mismo modo, Meruane propone la noción de *madre total* (2018) que es entendida como una mujer que “optó por la maternidad intensiva, pseudo-ecologista y por una crianza sin ventajas” (Meruane 123). Desde el capitalismo, se establece el mandato por la elección de abandonar el trabajo y las posibilidades de desarrollo personal una madre ejemplar, según los lineamientos que impone el sistema. Se plantea también que:

la intensidad de este requerimiento moral no es nuevo: la historia de las madres es una de recurrencias y de repeticiones, el aparente progresismo de corte ecológico no es más que la reaparición, en versión new age, del mandato angélico o esperpéntico o místico-femenino, es el renovado culto a la maternidad intensiva y absoluta que funciona, como un marcador social (Meruane 133)

De acuerdo a ello, el requerimiento moral de la *madre total* (2018) se reinventa; en consecuencia, la *máquina deseante* también junto a su aparataje político-social, perpetuando la maternidad como

un sistema de opresión hacia las mujeres. De este modo, la *sororidad* (Legrade 2009) se transforma en una respuesta frente a aquello, ya que se configura como:

pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras. No hay jerarquía, sino un reconocimiento de la autoridad de cada una. Está basado en el principio de la equivalencia humana, igual valor entre todas las personas porque si tu valor es disminuido por efecto de género, también es disminuido el género en sí. (Legrade 3)

Paralelamente, este pacto político entre mujeres, se observa mediante diversas claves en los relatos. En la novela *Nueve lunas* (2009) se pueden proponer tres momentos que reflejan lo planteado anteriormente: el segundo aborto de la protagonista, el encuentro virtual de otras maternidades y las experiencias maternas de sus amigas.

En primer lugar, a los dieciocho años la protagonista queda embarazada de su pareja en situación de drogadicción. La madre de la joven le aconseja llorando que aborte por su bien de modo “que no cometiera el error de tener un hijo a su edad y con un adicto” (Wiener, 44). Con dolor y resignación decide aceptar la propuesta de sus padres y con los recursos económicos que tienen la llevan a una clínica clandestina para abortar. Al salir del procedimiento, afectada física y emocionalmente, aspira a recuerdos de su niñez donde era cuidada por su madre (Wiener 43), proceso que de alguna forma implica la vuelta al cobijo en lo más profundo del seno materno. La escena da cuenta, a su vez, del pacto entre dos mujeres para llevar un cometido juntas, guiado por la sabiduría de su madre. En este sentido, ambas simbolizan el *cuerpo sin órganos*, por un lado, la madre promueve y acompaña el aborto ilegal de su hija, pues desde su sabiduría plantea que es la mejor opción. Por otro lado, la protagonista acepta e interrumpe su embarazo. Ambas mujeres se oponen a los efectos de la *biopolítica* (Foucault 2007) que se impone desde el sistema patriarcal y capitalista.

En segundo lugar, durante su último embarazo la protagonista experimenta dos momentos que son cruciales respecto al recorrido del devenir del deseo materno en donde no sólo el *flujo* personal de su *deseo* fluctúa, sino que de forma paralela realiza un recorrido por otras *maternidades* que escapan al imaginario creado por el patriarcado. Durante su quinto mes de embarazo, la protagonista ingresa a internet para buscar imágenes de mujeres embarazadas desnudas, accediendo a foros y chats en línea para interactuar con otras mujeres en su misma condición: “¿tienes webcam? -No- Entonces bye. Sin webcam no hago nada. Y se desconectó. Me dejó ahí. Y todavía hay quienes piensan que todas las embarazadas son tiernas” (Wiener 93). En este episodio a través del cual la protagonista busca a otras madres para satisfacer su deseo sexual, se encuentra con una cantidad importante de mujeres que exploran y exponen su actividad sexual de forma abierta y sin prejuicios. Este ejercicio da cuenta de la visualización y validación de otras imágenes maternas que provienen de mujeres desconocidas y nos permite reconocer el recorrido disímil que ejecuta el *devenir del deseo*, el que se desliza mediante la emergencia de múltiples e infinitos *pliegues* mediante los cuales coexisten también maternidades disidentes que se presentan como posibles alternativas para ella como futura madre. Asimismo, el internet opera como un dispositivo que permite la construcción de un *tejido* entre mujeres, es decir, un “complejo de elementos orales y visuales que posee la virtud de activar la función de la memoria configurando una red de comunicaciones” (Bachraty 202). Aquello se puede homologar a la construcción de las relaciones entre mujeres a través de experiencias y conocimientos que representan los hilos que construyen una *nube virtual*, metáfora que simboliza “un sistema de transferencia dinámico” (Bachraty 202). En este momento de la novela la *nube virtual* corresponde explícitamente a internet, pero dentro del relato se da también a través de la comunión entre mujeres. Por ejemplo, al viajar a Lima y encontrarse con sus amigas para compartir sus experiencias en torno a la

maternidad: “Irene había dejado voluntariamente de trabajar para dedicarse en cuerpo y en alma a ser madre y ama de casa, era una ferviente defensora de la crianza natural miembro de la Liga de la leche” (Wiener 68). Aquella participación de Irene en comunidades de mujeres dedicadas a la crianza la ayudó a superar la soledad de estar separada de su familia además de compartir sus miedos y dudas de madre primeriza. Del mismo modo, se liberó del “estigma de que ser mujer es hacer nada” (Wiener, 68) ya que en este contexto se reconoce el trabajo doméstico y las tareas ligadas al área del cuidado que implica la maternidad. En síntesis, de acuerdo a estos tres momentos se identifica “la elección de mujeres por mujeres como compañeras de vida o de trabajo, amantes, comunidad” (Rich 18) práctica que valora y legitima la relación entre mujeres como forma de rebelarse contra el sistema patriarcal al construir el conocimiento alternativo. De este modo, se vincula la *sororidad* al imaginario de las brujas en la Edad Media, ya que las acusaciones se fundaban en “la virtual demonización de las prácticas anticonceptivas... ellas entorpecen la procreación de los hombres y la concepción de las mujeres” (Federici 182). Por lo tanto, los conocimientos y experiencias sobre maternidades disidentes transferidos a través de *tejidos* inciden tanto en los procesos de *fluctuación del deseo materno* y también en la generación de *pliegues* que guardan otras alternativas sobre las maternidades.

Asimismo desde los relatos *Conservas* (2015) y *Basura para gallinas* (2019), se pueden acuñar episodios vinculados a la sororidad desde dos figuras: la madre y la abuela. En *Conservas* la protagonista al tomar la decisión de revertir su embarazo y no ser madre es apoyada por su madre siguiendo los pasos de la lista indicada por el doctor Weisman: “esta es mi Teresita, cómo voy a extrañar a mi Teresita” (Schweblin 80) señala la abuela cuando va a buscar los regalos para la que era su futura nieta. El deseo de revertir el embarazo por parte de su hija se impone frente a su

propio deseo de ser abuela. Sin embargo, la acompaña durante el proceso, siguiendo todas las indicaciones y comprende también la decisión tomada.

En *Basura para gallinas* (2019) “su abuela también usó una aguja... ella vio a su abuela sacárselo a su hermana, por eso sabe cómo hacer” (Piñeiro 56). Los conocimientos y experiencias transferidos de generación en generación o sabiduría ancestral permiten llevar a cabo el aborto. La figura de la abuela que realiza el aborto encarna a la *sibila* (Valdés 1994) que se define como una variante de la vieja sacerdotal semejante a la machi, es decir: “una mujer con poderes extranaturales... que sale del mundo patriarcal y del orden ordenado bajo la mirada del Dios cristiano” (Valdés s/n). Con la aguja de tejer rompe el mandato de ser madre y, a la vez, teje un vínculo de complicidad con otra mujer a la que le realiza un aborto bajo tales condiciones quien, en este caso es su nieta.

De este modo, a través de los relatos estudiados se vislumbra cómo la sabiduría ancestral y la relación entre mujeres desde la *sororidad* conforma un *tejido* que contribuye a la creación de *pliegues* que inciden en *el devenir del deseo materno*. Asimismo, desde estos *tejidos* se construyen *cuerpos sin órganos* que transforman el *flujo de deseo* de las *máquinas deseantes* en cuerpos que representan la *antiproducción*.

Conclusión

Desde de los relatos estudiados hemos buscado dar cuenta cómo opera el devenir del deseo materno. En donde a través de voces narrativas que permiten la visualización de sus propias fluctuaciones de acuerdo a los contextos en los que se sitúan. De este modo, se observa que el deseo tanto de abortar como de continuar un embarazo es atravesado por variables como el desarrollo personal, profesional e intelectual y también la clase social, trabajo doméstico y tareas ligadas al área del cuidado. Sin embargo, la sabiduría ancestral y la relación entre mujeres desde la sororidad se presenta tanto como un factor que incide en el deseo materno, pero también que actúa como respuesta ante las diversas interrogantes frente a la maternidad y aborto. A la vez, se construye como un espacio de resistencia frente al mandato social de la maternidad.

Además, los episodios tanto de embarazo como aborto presentes operan como reflejo de la realidad latinoamericana en donde en la mayoría de las naciones, incluyendo Perú y Argentina, tipifican el aborto libre como ilegal; como consecuencia, las mujeres optan por el aborto clandestino o una maternidad forzada. Asimismo, la relevancia de las voces narrativas presentes se centra también en el ejercicio de validación de maternidades alternativas y disidentes que levantan un modelo rizomático, deconstruyendo la imagen materna impuesta por el patriarcado heteronormado.

Finalmente, se debe indicar que los diversos modos de representación acerca de las determinaciones de las mujeres protagonistas dan cuenta del aborto como un símbolo de liberación femenina y que también la opción de experimentar maternidades alternativas simbolizan la antiproducción ante las máquinas deseantes.

Bibliografía

- Abellán, Isabel. “Gabriela Wiener y Nueve lunas: la experimentación corporal como crónica literaria”. *Estudios de Teoría Literaria: artes, letras y humanidades*. 2017: 121-131. Digital.
- Astorino, Julieta. Saporosi, Lucas. Zicavo, Eugenia. “Un análisis sociocultural sobre la maternidad y el aborto en la literatura argentina reciente”. *Perífrasis. Revista de Literatura y Teoría crítica*. 2017: 44-57. Digital.
- Bachraty, Dagmar. “Un acto de tejer y destejer la memoria. Los Quipus de Cecilia Vicuña y el arte actual”. *H-ART. Revista de historia, teoría y crítica de arte*. 2019: 195-212. Digital.
- Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Santiago: Penguin Random House, 2018.
- Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1997.
- Cornejo, Antonio. “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrante en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*. 1996: 837-844. Digital.
- Deleuze, Gilles. Parnet, Claire. *El abecedario de Deleuze*. Santiago: Hiparquía Ediciones, 2015.
- Deleuze, Gilles. Guattari, Félix. *Mil mesetas*. Valencia: Pretextos, 2004.
- Deleuze, Gilles. Guattari, Félix. *El Anti Edipo, Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 1985.
- De Leone, Lucía. “Imaginaciones territoriales, cuerpo y género. Dos escenas en la literatura argentina actual”. *Estudios filológicos*. 2018: 32-43. Digital.
- Federici, Silvia. *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Buenos Aires: Herstorica, 2004.
- Federici, Silvia. *El patriarcado del salario*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.
- Ferrater, José. *Diccionario de filosofía Tomo I*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2010.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 1992.
- Hooks, bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017.
- Laplanche, Jean. Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Legrade, Marcela. *La política feminista de la sororidad*. Sestao: 2009.
- Lispector, Clarice. *Felicidad clandestina: cuentos*. Buenos Aires: Cuenco de plata, 2011.
- Meruane, Lina. *Contra los hijos*. Santiago: Penguin Random House, 2018.
- Piñeiro, Claudia. *Quién no*. Buenos Aires: Alfaguara, 2019.
- Rich, Adrienne. “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”. *Revista d’Estudis Feministes*. 1996: 15-45. Digital.
- Schweblin, Samanta. *Pájaros en la boca*. Titivillus, 2015.
- Valdés, Adriana. “Identidades tráfugas. Lectura de Tala”. *Gabriela Mistral Universidad de Chile*. Web. 2 de julio del 2020. <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/avaldes.html>
- Wiener, Gabriela. *Nueve lunas*. Buenos Aires: Editorial Marea, 2009.
- Woolf, Virginia. *Una habitación propia*. Santiago: Editorial Planeta, 2020.